RELACION,

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

GALAN.

Bien te acordaràs, ſeñor,
q̃ à Mantua la nueva vino
de unas Juſtas de à caballo,
que el gran Principe de Urſino,
como deudo de Diana,
mantenia en ſu ſervicio;
ſuſtentando, que era ella
de Amor el mayor prodigio:
Bien te acordaràs tambien,
que à tu obediencia rendido
te pedì, para ir à verla,
licencia, y que tu indeciſo
me la negaſte, temiendo,
que yo fueſſe conocido
en la Corte de Milàn,
ſiendo el Duque tu enemigo.
A que yo te dì palabra
de ir ſecreto, y eſcondido,
tanto, que nadie ſupieſſe,
que era, gran ſeñor, tu hijo.
Que me lo otorgaſte, en fin;
y que nada deſlucido
ſalì de Mantua, quitando
a tu temor los indicios.
Pues oye deſde aqui ahora
lo que haſta aqui no has ſabido;
Aunque de Mantua ſalì
de la manera que he dicho,
ya tenia yo en Milàn
mis caballos prevenidos,
criados, armas, librèas,
joyas, plumas, y veſtidos.
Lleguè a Milàn de ſecreto,
antes de la Juſta, cinco,
ò ſeis dias: la Ciudad
llena hallè de regocijos,
a que yo como Extrangero
mui particular aſsiſto
de dia; pero de noche
el mas galan, y lucido,
de maſcara, a los feſtines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza ahora,
por no parecer prolixo:

ſolo

ſolo no pud è excuſarme
de pintar el peregrino
bello celestial ſugeto
de Diana, donde quiſo
eſmerarſe el Cielo todo,
pues tan de eſpacio la hizo;
que fue ſingular cuidado
de ſus eſtudios divinos.
Las poeticas pinturas,
los rhetoricos eſtylos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos
de una Beldad, que de grana,
y nieve han hecho los viſos
de ſus mexillas, mezclando
los dos colores diſtintos,
que arcos de amor a las cejas,
a los ojos dos zephyros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos,
torneado alabaſtro el cuello,
las manos marfiles liſos,
ſi es que lo han dicho por ella,
verdad, gran ſeñor, han dicho.
No viò el Sol tal hermoſura,
en quantos rumbos, y gyros
ay de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y amèla, ſeñor,
y todo tan de improviſo;
que no sè ſi haverla amado
fue antes de haverla viſto.
Abſorto quedè al mirarla,
y tanto, que ſuſpendido,
a mi miſmo de alli a un rato
me preguntè por mi miſmo.
No digan, que ha meneſter
tiempo Amor, porq̃ si ha ſido
Dios, en Dios no ſe da tiempo,
preſente tiene los ſiglos.
Empezò el ſarao por ella,
porque el Principe de Urſino
la ſacò a danzar; y yo,
que tan airoſa la miro,
me cobrè, diciendo a voces
a mi confuſo alvedrio:
Albricias, que no es Deidad
impoſsible la que ſigo;
muger es, pueſto que hacer
tantas mudanzas la miro.
Al Maeſtro del feſtin
lugar pedì, haviendo dicho
un nombre ſupueſto, y èl
me la concediò. En el ſitio
apenas me puſe, quando
(aqui no importa el decirlo)
el precio de mas galan
me dieron, Amor lo hizo.

Dancè

Dancè con ella, sin darme
la mano, porque es estylo
no dar la mano la Infanta
a nadie; y assi, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos, asidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez he oido,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo:
verdad debe ser, puesto,
que esse monstruo peregrino
por el contacto del lienzo
me comunicò su hechizo.
Mientras danzaba con ella
pude decirla al oido:
O la mejor, ò ninguna
siempre escogiò mi alvedrio;
de donde para la empressa
se ocasionò mi motivo.
Llegò de la Justa el dia,
y quando ya estaba el Circo
con Naturales, y Extraños
Caballeros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en un caballo morcillo,
q̃ viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compas de las trompetas
respondia con relinchos:
la tela ocupè, calada
la sobre-vista, que Olympo
de negras plumas mosqueadas,
de atomos de oro à los visos
del Sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mios,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Dì la targeta a los Jueces,
ya que me ocasionò el dicho
lo que en el festin la dixe,
para hacerme conocido.
Y assi, la empressa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellissima Rosa,
con esta letra por cifra:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Empezaronse a correr
lan lanzas, a donde hizo,
dando, y negando los premios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando un clarin hizo seña
de embestir, a cuyo aviso
res-

respódiò el bruto tan prompto,
que diò a entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza, iguales
el principe, y yo corrimos,
syncopa de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la segunda, al reecuentro
cargo el cuerpo en los estrivos,
doi de los pies al caballo,
el cuerpo en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
sacandole del borrèn,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desaire.
Los Extrangeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron a mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces, y ruido
fue, sin que el Duque bastasse
todo el dia à dividirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma salì
de Milàn; mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que a pesar del dolor vivo;
El verla tan impossible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia,
que padezco: los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de esto nacen: pues el Cielo
a las manos ha traido
la ocasion, de que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa,
como a padre te suplico,
y como a hermano te ruego;
que sea yo el elegido
oy de los dos, para esposo
de Diana, luz que sigo,
Sol que adoro, bien que busco,
vida q̃ amo, alma en q̃ animo;
y finalmente, Deidad,
que idolatro, y sacrifico.

FIN.

Con licencia: En Sevilla por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.